



**VII Jornadas de Poéticas
de la Literatura Argentina
para Niños**
13 y 14 de mayo de 2016

**Una verosimilitud que mata: los relatos semiautobiográficos de Ana Frank,
Judith Kerr y Elie Wiesel sobre los tiempos de Hitler en español**

Amanda Zamuner
(FAHCE, UNLP)

*Cuando las personas escapan de la violencia
en sus diversas formas, buscando escapar de la hambruna,
la pobreza o la guerra, a menudo se dan cuenta
de que están atrapadas en nuevos espacios de exclusión
Gregory y Pred (2008: 4)*

Resulta innegable que la literatura del Holocausto ha crecido y se ha multiplicado gracias en parte a la dedicada labor de los traductores, capaces de recrear en una lengua otra la obra de un autor, re-creando y re-produciendo –para lectores que no eran destinatarios directos– paisajes interiores, descripciones y reflexiones que enriquecen la experiencia humana por el gran capital simbólico que suponen. Constituyen de por sí una mediación entre la historia mundial y la nacional, como afirma Gramuglio, dentro de una comunidad interliteraria que comparte como base el español (2006). La verosimilitud que estos escritos han ido adquiriendo con el paso del tiempo se basa en testimonios de los pocos sobrevivientes y en documentos y fotografías que, gradualmente, fueron revelando la escala del horror de la persecución, los tormentos y la muerte de seres cuya principal culpa era ser “distintos” en una geografía europea saturada de violencia.

La labor de los traductores resulta, pues, de capital relevancia para la difusión de ideas y culturas, contribuyendo, de manera casi invisible (Venuti, 1995), a expandir la conciencia y el canon de la cultura a la que traduce una obra. Muchos se hubieran privado de conocer los mundos íntimos y las vicisitudes padecidas por

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

tantos refugiados, exiliados, sobrevivientes de los campos de concentración y del exterminio sistemático de no haber sido por la posibilidad que ofrece la operación traductora, que transforma las narrativas que hubieran sido específicas o propias de una cultura en *Weltliteratur*, también conocida en la actualidad por el nuevo concepto de "ficción mundial" o bien "literatura global" (O'Sullivan, 2005:110, mi traducción). Esto ha hecho posible no solo la transmisión y diseminación de tragedias personales, familiares y de pueblos sino que también ha permitido la reflexión y la memoria de diversos sucesos para esclarecer e intentar no volver a repetir las "soluciones" sugeridas por gobiernos y regímenes que no permiten la expresión de los individuos y por sociedades intolerantes donde se "[m]ataban palabras y mataban personas" (Pesclevi, 2014:18).

Los espacios de exclusión que se describen en las obras que forman el corpus de este trabajo –gueto, escondite, campo de concentración y país extranjero principalmente– ponen de manifiesto tanto la ingenuidad de los niños y jóvenes acerca de las soluciones que les brindan los adultos que deciden por ellos como la capacidad de reaccionar creativamente ante el silenciamiento sistemático que deben afrontar en sus tierras natales. Se comienza con una resistencia a la idea misma de dejar lo propio atrás, se comienza tímidamente el proceso de toma de conciencia de la situación de "indeseable" (por judío, por crítico, por distinto) dentro de la sociedad de origen. Como el mismo Wiesel afirma en su discurso de aceptación del premio Nobel de la Paz, no se puede interpretar los sueños trancos y destrozados de aquellos que murieron pero sí "[i]ntenta[r] mantener viva la memoria [...] Porque si olvidamos, somos culpables, somos cómplices" (Wiesel 1986, mi traducción). Porque, para él –como judío y sobreviviente– resulta importante no olvidarlos y prestar la propia voz a aquellas que han sido sofocadas y reprimidas.

Los libros que han llegado a nosotros, como *El diario de Ana Frank* (publicado por primera vez en Ámsterdam, 1947, en alemán, como *Het Achterhuis*), *Cuando Hitler robó el conejo rosa* (publicado en Londres, 1971, en inglés, con el título *When Hitler Stole Pink Rabbit*), y *La Noche* (publicado en francés, como *La Nuit*, en París en 1958) son considerados hoy esenciales en la formación de los jóvenes y

constituyen un derrotero para quien intente comprender la dimensión del sufrimiento infligido por el régimen nazi a millones de seres humanos desde la experiencia de niños y jóvenes. Susan Bassnett señala, refiriéndose a la literatura comparada, que las obras como las que forman este corpus, resultan comparables en términos de la manera en la cual han afectado la cultura nacional precisamente por su importación mediante la traducción (1993:8).

El mero hecho de que estos tres libros narren experiencias de exclusión violenta durante la Segunda Guerra Mundial, cuyos protagonistas son niños y adolescentes judíos europeos, no los constituyen en sí en literatura del Holocausto, porque existen diversos cuentos, relatos y novelas que han tratado diversos aspectos con gran verosimilitud, sino más bien el dato más trágico aún de que sean autorreferenciales y autobiográficos en mayor o menor medida.

Los libros y sus autores

Los cuadernos de Ana Frank

La breve existencia de Anneliese Marie Frank (1929-1945), más conocida como Ana Frank, una niña judía alemana refugiada en Ámsterdam durante la ocupación nazi, podría haber pasado –como la de más de un millón y medio de otros niños judíos– totalmente inadvertida para el mundo. ¿Qué podía aportar a la humanidad el diario escrito por una adolescente encerrada en un departamento en medio de la Segunda Guerra Mundial en 1942? Pues bien, los cuadernos en holandés de esa joven y breve vida, esos dos años de escritos que no tenían como destinatario más que a una “Querida Kitty”, fueron donde se plasmó la experiencia emocional de una persona que nunca regresó de su deportación al campo de concentración. Esos cuadernos, publicados forma de libro en alemán, primero, en una edición al cuidado de su padre, Otto Frank –único sobreviviente de la familia– han sido traducidos a unas 70 lenguas y, desde aquella primera edición en 1947, no han dejado de reimprimirse, convertidos en un “clásico” de la literatura del Holocausto.

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

Este fragmento de voz de una niña se alza desde el temor que narra la vivencia de un grupo de personas encerradas voluntariamente en el cuarto de atrás de una casa. Mientras esperan escondidos en ese ámbito enclaustrado de silencio vital, la posibilidad de una vida en el exterior se va diluyendo a medida que los alemanes se acercan acechando a los judíos que quedaban en Ámsterdam. De lo que hubiera dado a la sociedad Ana solo, podemos adivinar el potencial de su creativa inclinación literaria, ya que apunta en su diario un deseo:

Ahora, otra cosa. Ya sabes desde hace tiempo cuál es mi mayor anhelo; llegar un día a ser periodista, y más tarde escritora célebre. ¿Seré capaz de concretar mi ambición? ¿O es mi manía de grandeza? Habrá que verlo, pero hasta aquí los temas no me faltan. En todo caso, después de la guerra, querría publicar una novela sobre el anexo. No sé si lo conseguiré, pero mi diario me servirá de documento (Frank, 2006:282).

Y poco después, su voz fue silenciada para siempre algún día de marzo de 1945.

La emigración de Judith Kerr

La renombrada escritora y ilustradora británico-alemana Judith Kerr (1923-) es mayormente conocida en el ámbito de habla inglesa por su popular colección de libros infantiles protagonizados por la gata Mog. Sin embargo, este trabajo no es el único que le ha valido el reconocimiento de la reina Isabel II para distinguirla con la Orden del Imperio Británico (OBE) en 2012, sino también su trilogía de novelas semiautobiográficas *Out of the Hitler's Time*. En esta presentación consideraremos la primera de ellas, *Cuando Hitler robó el conejo rosa* ([1971]), donde Anna cuenta desde la óptica sin malicia de una niña, su experiencia de exilio repentino a causa de la postura contra Hitler de su padre, reconocido crítico y escritor alemán; el tránsito en migración por tres países distintos (Suiza, Francia e Inglaterra) y los procesos de exclusión forzosa e integración forzada que tuvo que sortear para sobrevivir la cacería nazi, la persecución de la familia que deriva porque, como dice

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

el padre de la protagonista: “no se puede [...] escribir sobre lo que quieren los demás” (Kerr, 2014:22).

La supervivencia de Elie Wiesel

El pequeño poblado de Sighet de la Transilvania de 1944, no reacciona al llamado de un anciano –respetado por todos hasta entonces– que acaba de regresar al pueblo para advertir a la comunidad judía sobre las masacres que los nazis venían realizando contra los judíos ya en Budapest en su afán por eliminarlos antes de que lo impidan los ejércitos liberadores rusos. Los alemanes llegan y dividen; los judíos son segregados primero, desposeídos de bienes y propiedades después para luego ser deportados hacia un destino que, para la mayoría, será fatal: campos de concentración y exterminio. El joven Wiesel ya en Auschwitz ve transformada su humanidad a un mero número: A-7713, se sellaba así en su carne la marca que transformaría su identidad y la percepción de la humanidad para siempre.

Experiencias comparables

Las experiencias que tuvieron que atravesar los personajes de estas tres obras no son las que se desea que viva un niño ni adolescente promedio. La violencia de estado que deben soportar las familias de Ana, Judith y Elie marca un conflicto con diversas facetas que supera los límites de lo individual e inmediato. Los casos en sí pueden tener a sus perpetradores y a sus víctimas muertos hace tiempo y, sin embargo, las acciones de los primeros y el sufrimiento de los segundos persisten en la memoria colectiva. A diferencia de las narrativas de los historiadores profesionales, cuyo interés es –como afirma Barkan– “mantener la credibilidad y la apariencia de imparcialidad histórica” (2009:906), los jóvenes narran desde una esperable y lógica parcialidad inexperta.

De este modo, la familia Frank primero se exila en Ámsterdam y luego se esconde en una pequeña habitación con otros pocos creyendo poder escapar así a las redadas nazis; los Kerr emigran hacia Suiza pensando en un destino transitorio pero en el sentido del regreso a Alemania en el plazo medio, por lo cual era

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

conveniente que “nos quedásemos allí [en Suiza] hasta que todo esto se hubiera despejado” (Kerr, 2014:27). Casi en el final de la guerra, en 1944, creyendo que “Hitler no podrá hacernos nada malo aunque quisiera...” (Wiesel, 1988:21), los judíos de Sighet hacen oídos sordos a quien no hacía más que alertarlos; entre ellos se contaba quien acabaría siendo A-7713 en “una sola larga noche bajo siete vueltas de llave” (44).

Los jóvenes de los tres relatos comparten la perplejidad del mundo adulto que se vuelve en contra de su crecimiento normal en una sociedad “civilizada”. Los espacios se vuelven encierro y la convivencia comunitaria se transforma en la lucha individual y cotidiana por mantener la cordura y el aliento para seguir día a día. El silencio y los sonidos adquieren nuevos sentidos: aviones y bombas para Judith, pasos cautos y el crujir de maderas para los Frank, las cenizas y el humo de las chimeneas que todo lo impregna en el campo de Wiesel. Las privaciones crecen hasta faltar el aire mismo para respirar; la empatía y los pequeños gestos se cargan de un sentido que los trasciende y lo que pareciera insignificante se vuelve vital, por ejemplo, estar en la fila de la derecha o de la izquierda al llegar al campo de concentración.

El rol de la traducción: la necesidad de difundir para la memoria

La política del miedo, el terror y la violencia que pretendió imponer el régimen nazi contra lo que consideraba abyecto en una sociedad de supremacía aria fue ganando espacio y consolidándose mediante una semi-ignorancia en la que permanecía gran parte de la sociedad europea, que creía verdades a medias y diversas mentiras que el aparato de propaganda sumaba a sus prejuicios. Recién después de 1960 – tal como afirma Bosmajian (2002)– comienza la construcción del niño y el adolescente en narrativas sobre el nazismo o el Holocausto ya que, durante los quince años que mediaron entre la finalización del conflicto bélico en sí, el clima cultural y político prevaleciente en Europa y América del Norte impedía el tratamiento abierto de cualquiera de los dos temas.

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

Las condiciones de escritura de estas tres novelas semiautobiográficas no pueden ser más distintas, pero los tres autores buscaron unánimemente expresar el horror creciente que les imponían sus situaciones de exclusión y, quizás exorcizar mediante la palabra el estado y las condiciones a las que se vieron reducidas sus circunstancias. Así, la ciudadana británica Judith Kerr hace visible su carácter de refugiada judío-alemana en Inglaterra luego de vivir en Suiza y Francia debido a la emergencia del poderío nazi en su Alemania natal en la década de 1930. Kerr irrumpe en la escena literaria inglesa con su *Anna* en el contexto de la década de 1970, para contar su historia tal cual fue, "*to set the story right*" (Charlesworth, 2014). Pretende con la publicación alejar una visión muy simplificada y suavizada prevalente entonces sobre la persecución ideológica a los detractores del régimen de Hitler, como había sido su padre, y pormenorizar el éxodo familiar que terminó en la radicación definitiva de la familia en Londres.

Por otra parte, si bien la novela *La noche* de Wiesel precede al libro de Kerr en su escritura –publicada primero en francés (1958), luego en inglés (1960) y en español (1975)–, no tuvo en los primeros años la repercusión que habría de tener luego. Wiesel escribe a fin de contar su historia de una "noche, en el campo [de concentración] que hizo de mi vida una sola larga noche" (Wiesel, 1988: 44). Es su deber dar testimonio de lo vivido, como lo sostiene en una entrevista radial:

Algunos de nosotros incluso creíamos haber sobrevivido a fin de transformarnos en testigos. Pero entonces supe muy dentro de mí que sería imposible comunicar toda la historia. Nadie puede hacerlo. Personalmente, decidí esperar, ver durante diez años si lograba ser capaz de hallar las palabras adecuadas, la velocidad adecuada, la melodía adecuada, o quizás hasta el silencio adecuado para describir lo inefable (2008, mi traducción).

Estas palabras –aun cuando Ana nunca pudo verlas plasmadas más que en sus cuadernos, Judith tuvo que escribirlas en otra lengua para explicarle a su hijo, y Eliezer necesitó el apoyo que le brindó un laureado escritor francés para poder expresarlas al mundo– han llegado a las sucesivas generaciones mediante la

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

agencia cultural de la traducción. Esa tarea mediadora entre culturas, países y momentos históricos diversos han permitido su trasmisión: leer. De este modo se puede seguir aprendiendo lo que representó en la vida de unos niños y jóvenes ir del temor al más crudo horror. Partieron todos del temor inicial de quienes advierten la tensión en el mundo de los adultos pero no logran captar la gravedad de los problemas y llegan a ser testigos del horror y el desprecio de la vida humana, aun las más inocentes; del trato respetuoso, cotidiano en el seno familiar, al tratamiento del ser humano como si fuera bestia. Se pone de manifiesto la capacidad brutal del ser humano de infligir sufrimiento a otro y se traza una distancia abismal entre víctimas y victimarios; se logra la descalificación de todo un pueblo y, en ella, implícita, la de la humanidad misma.

Por ello, conocer las historias de vida de cada uno de estos individuos en esa encrucijada de sus vidas nos abre la posibilidad de transitar una ruta de tiempo independiente conformada por elecciones y decisiones que fueron de otros, primero, y luego, propias. Las acciones individuales entretienen una narrativa en la cual cada una de las personas emerge con una significación que va más allá del de constituirse representante de la historia colectiva de su grupo familiar o, más ampliamente, su pueblo. Sus historias presentan una especie de estado general más allá de sus afiliaciones comunitarias, justamente en virtud de esa calidad de único que han adquirido, que a la vez permite entrever su valentía ante la adversidad. Cada persona se enfrenta a un momento en la historia desde una perspectiva que le es única y hace uso de los diversos recursos que le presenta la historia a partir de un nivel profundo de compromiso, lo cual, en el caso de los jóvenes protagonistas que ocupan estos relatos, resulta un compromiso sorprendente para con los suyos en el momento de la acción y el sufrimiento y luego para revelarlo a los demás.

Si bien ninguna narrativa para jóvenes en sí misma puede aportar el conocimiento y la comprensión necesarios para abarcar todo lo que implicó el Holocausto –como tampoco puede hacerlo una exposición fotográfica, una película o documental, un testimonio, etc.–, bien puede constituir su lectura en el inicio de una inquietud por el tema específico, por la experiencia vivencial o bien ser un

punto de partida para tomar conciencia y comenzar a pensar cómo puede construirse desde el joven mismo una sociedad mejor y evitar en el futuro que las voces y las vidas de un individuo u otros seis millones de personas sean silenciadas y arrancadas violentamente del mundo.

Bibliografía

- Barkan, E. (2009), *Historians and Historical Reconciliation* [Enlínea] En: *The American Historical Review* 114 (4): 899-913. Disponible en: doi: 10.1086/ahr.114.4.899
- Bassnett, S. (1993) *Comparative Literature. A Critical Introduction*. Oxford-Cambridge (Estados Unidos) Blackwell.
- Bosmajian, H. (2002) *Sparing the Child. Grief and the Unspeakable in Youth Literature about Nazism and the Holocaust*. Londres y Nueva York, Routledge.
- Charlesworth, M. (2014), "The transmogrification of Judith Kerr". *Monique Charlesworth*. Consultado: 7 de junio de 2014. <http://www.moniquecharlesworth.co.uk/read/12/the-transmogrification-of-judith-kerr>
- Frank, Ana ([1988] 2006) *El diario de Ana Frank*. Traducido por Martín Bruggendieck. Santiago de Chile, Pehuén Editores.
- Gramuglio, M. T. (2006), Tres problemas para el comparatismo. [Enlínea] *Orbis Tertius: Revista de Teoría y Crítica Literaria*, 11 (12). Disponible en: <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/numeros/numero-12/sumario/>
- Gregory, D. y Pred, A. (eds.) (2007), *Violent Geographies. Fear, Terror and Political Violence*. Londres y Nueva York, Routledge.
- Kerr, J. ([1978] 2014), *Cuando Hitler robó el conejo rosa*. Traducido por María Luisa Balseiro. Buenos Aires. Alfaguara Juvenil.
- O'Sullivan, E. (2005), *Comparative Children's Literature*. Traducido del alemán al inglés por Anthea Bell. Londres y Nueva York, Routledge.

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

Pesclevi, G. (2014), *Libros que muerden. Literatura infantil y juvenil censurada durante la última dictadura cívico-militar 1976-1983*. Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional.

Venuti, L. (1995), *The Translator's Invisibility*. Londres y Nueva York, Routledge.

Wiesel, E. ([1975] 1988), *La noche. El alba. El día*. Traducido por Fina Warschaver. Buenos Aires Proyectos Editoriales, Raíces. Biblioteca de cultura judía.

_____ (1986) "Elie Wiesel – Acceptance Speech". *Nobelprize.org*. Nobel Media AB 2014. Web. 1 de abril de 2016. Disponible en: http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1986/wiesel-acceptance_en.html

_____ (2008) "God Is God Because He Remembers". En: *NPR's All Things Considered*, 7 de abril de 2008. Web. 25 de marzo de 2016. Disponible en: <http://thisibelieve.org/essay/41283/>